

Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

El león de fuego

La Guemará en el tratado de Iomá (69 b) cuenta al respecto de los Anshe Keneset Hagedolá, quienes rezaron al Todopoderoso para que anulara al letzer Hará de la idolatría. Ellos hicieron tres días y tres noches de ayuno, hasta que Hashem les concedió el pedido. Fue en ese momento que vieron la figura de un león de fuego salir del Kodesh Hakodashim. Cabe preguntar ¿Por qué se lo figuró al instinto malo con un león de fuego y por qué también se lo plasmó saliendo del lugar más sacrosanto que había en el mundo? Nuestros jajamim nos enseñan que, cuando una persona tiene un 'nisaión', una prueba que nos pone la vida, si logra superar esa dificultad, él sube de categoría y se encuentra en el mismísimo Kodesh Hakodashim. Esa dificultad, esa tentación, es un león de fuego, algo muy fuerte para él. Por eso, gracias a que lo pudo vencer, él ahora obtuvo una categoría tal, que lo haría digno de entrar en el lugar más santo del universo, donde solo entraba allí el Cohen Gadol, en el día de Kipur.

Para entender más a que se refiere la Guemará, el Rab Levinstein Shlita, cuenta lo que le sucedió en una de sus visitas a la ciudad de México.

Un día fui invitado al templo "Shaare Shalom", un gran complejo en el cual hay varios shiurim de diversos temas de la Tora para diferentes niveles. El rabino del lugar es el R. Ezra Nakach. Unos días después, estuve en el templo "Pasja", un hermoso lugar, lleno de gente rezando y estudiando. El rabino del lugar es el R. Iaacov Nakach. Me acerqué a él y le pregunté si tiene algo que ver con R. Ezra de la otra comunidad, a lo que me respondió que era su hermano. Me sorprendí. Dos hermanos en México, ambos Talmide Jajamim, ambos al frente de grandes lugares de estudio con muchos shiurim y abejim. Entonces pregunté: "¿Hay más Talmide Jajamim en la familia?". Si -respondió R. Iaacov- hay dos hermanos más quienes estudian tres o cuatro horas diarias, y una hermana, la cual está casada con uno de los más grandes jajamim del país.

Cuando volví a encontrarme con R. Ezra, quise seguir averiguando a cerca de esta familia, por lo que pregunté de dónde venía todo este mérito y quién era el dueño del mismo, ya que no es normal encontrar una familia entera de Talmide Jajamim, y menos aún en la diáspora. Obviamente había una historia detrás de todo esto. R. Ezra respondió que claramente existe una, pero no puede contarla sin el permiso de su padre, ya que es su historia.

A la tarde, cuando fui a la tefilá de Minja, R. Ezra me presentó a su padre, el Sr. Mosse Nakach quien accedió a contarme la historia usando a su hijo como traductor, ya que él no habla hebreo. Esta es su historia...

Los padres de Mosse, querían que sus hijos crecieran como buenos yehudim. En aquellos tiempos -hace más de sesenta años atrás- en México, como en otros países de Sudamérica, no existían instituciones de Torah donde uno podía acercarse a estudiar y crecer, por lo que, haciendo un gran esfuerzo, enviaron a su querido hijo de doce años a los Estados Unidos, para que estudiase con el mismísimo Rab Iaacov Kaminetzky z"l.

El muchacho estuvo un par de años estudiando lejos de su casa, para su regreso ya era todo un hombre. En lo económico, se dedicó a la industria del calzado, abriendo su primer local comercial. Luego de un tiempo, viendo que todo marchaba viento en popa, abrió una sucursal más. Más tarde otra más y otra más, hasta que tuvo su cadena de zapaterías en todo el país. Si bien su economía iba en acenso, su espiritualidad iba en descenso, Mosse, al igual que sus hermanos, no cumplían Shabat. Los padres eran religiosos, respetaban Shabat obviamente, más sus hijos no siguieron sus pasos. El ambiente y la sociedad, entre otras cosas, arrastró a la familia a profanar el Shabat. En esos días, casi no existían personas que observaran Shabat en México.



Un día, el padre de Mosse, se enfermó de una enfermedad terminal, dejándolo agonizante. Generalmente, la agonía dura un par de horas antes de provocar la muerte, en casos extremos puede durar un día. Pero, este hombre llevaba ya dos semanas de agonía, ¡un sufrimiento extremo! El rabino del templo "Shaare Shalom", llamó a los hijos del enfermo y les dijo que su padre no se puede despedir de este mundo hasta que, al menos uno de sus hijos reciba el cuidado de Shabat. "¿Quién de ustedes está dispuesto a ser Shomer Shabat en honor de vuestro padre?" Resonó la pregunta en la habitación y todos quedaron en silencio. Nadie quería tomar la responsabilidad. El Rab comenzó a preguntar uno por uno: "¿tú estás dispuesto a cuidar Shabat?" y la respuesta siempre era igual: "no". Hasta que llegó el turno de Mosse, que, al escuchar la incógnita del rabino, él respondió: ¡Sí! El Jajam lo llevó a la cama de su padre y le ordenó que se lo prometiera a él en persona. Mosse tomó la mano de su progenitor y le dijo: "padre, yo te prometo que cuidaré Shabat". El padre, ante la sorpresa de todos abrió los ojos, lo miró y unos minutos después falleció. La familia quedó atónita por lo sucedido, vieron claramente como el padre no quería despedirse de este mundo sin que uno de sus hijos le prometiera cuidar Shabat. Solo cuando consiguió lo que deseaba, entregó su alma en paz.

Así fue como Mosse comenzó a cuidar Shabat, cerrando cada viernes por la tarde cada uno de sus locales. Pero, no todo le fue color de rosas. Al no trabajar los sábados y cerrar temprano los viernes, de esta forma las ventas disminuyeron y las pérdidas cada vez eran mayores. Nadie entendía lo que estaba haciendo. ¿con que necesidad cerras los locales? ¿acaso no vez que estas perdiendo? ¿Qué estas esperando para frenar con esta locura? Eran las frases típicas que entre amigos y familiares le lanzaban a diario. En resumen, no pasó mucho tiempo hasta que Mosse se presentó en quiebra. Muy dolido levantó sus ojos al cielo y dijo: "Hashem querido: me probaste y decidiste tomar todo mi dinero. De acuerdo. Pero por favor, dame buenos hijos".

Fueron días muy duros para Mosse. Nadie lo comprendía y mucho menos lo respaldaba. Su suegro estaba muy enojado con él, ya que estaba descuidando a su hija y a sus nietos. Los amigos y familiares se burlaban de él y le decían: "¡paracito, andá a trabajar!". Ni que hablar que nadie lo quería ayudar, ya que él solito se buscó el problema. Muchos incluso cortaron relaciones con él, por lo que durante años estuvieron solos -Mosse con su esposa e hijostanto en Shabat como en las demás festividades. Pero, nada de eso podía moverlo de su convicción de respetar el Shabat. Incluso su esposa, al principio no lo acompañaba en su decisión. Ella tampoco entendía cuál era el sentido de todo eso, y el por qué tuvieron que perder toda su riqueza y estatus social a cambio

de nada. Con todo y eso, él nunca le recriminó nada a ella, ni ella tampoco se enojó con él. (el Sr. Mosse dijo en una oportunidad que, toda la berajá que él tuvo fue por no haber discutido con su mujer)

Sucedió una vez, que uno de sus hijos siendo muy pequeño, se enfermó de una infección pulmonar, por lo que estuvo internado con un cuadro muy grave. Una noche, el doctor lo revisó y les avisa a los padres que, lamentablemente el niño tiene los días contados y que no hay nada para hacer, solo era cuestión de tiempo. Mosse tomó un Tehilim y se sentó al lado de su hijo a rezar. Su esposa, que en ese entonces no sabía leer hebreo todavía, repetía cada palabra que su marido decía, mientras que derramaba lágrimas de angustia. Así estuvieron toda la noche leyendo el Tehilim. A la mañana siguiente, el doctor le hace al niño los chequeos de rutina, y muy sorprendido les anuncia a los padres que hubo un cambio drástico en la salud del chico y que, no entiende como, pero el joven ya no se encontraba en peligro. Con lágrimas de felicidad en los ojos, la mujer le dijo a su marido que todo lo que le pida ella iba a hacer y que a partir de ese momento comenzaría a acompañarlo en su nuevo camino de cuidar Shabat. (Hoy en día la mujer da shiurim y conferencias para mujeres en la ciudad de México).

Así fue como el señor Mosse y su esposa entregaron todo por el Shabat, su dinero, amigos, familia, estatus social, y demás, y el Shabat que es la base de la bendición les pagó a ellos con creces. Esto es lo que nos enseñaron los jajamim, cuando uno pasa la prueba, el 'nisaion', este se presenta como un poderoso león de fuego, algo completamente indomable, pero, al sobrepasarlo, puede catapultarte y llegar hasta el mismísimo Kodesh Hakodashim.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail

sheloduer@hotmail.com